

LOS GRANOS QUE HICIERON LA HISTORIA

FOTOGRAFÍAS DE Steve McCurry – TEXTO DE Mario Calabresi



CHORA

LOS
GRANOS
QUE
HICIERON
LA
HISTORIA

FOTOGRAFÍAS DE Steve McCurry – TEXTO DE Mario Calabresi







ÍNDICE

1. 20 años en la historia de la Fundación	10
2. Una historia que comienza por una cosecha ..	20
3. Comienza el proyecto ¡Tierra!.....	30
4. Los 10 primeros años de la Fundación	42
5. Mujeres y jóvenes el motor del cambio.....	52
6. Dejar una huella que supera las fronteras	62
7. Yes! We're Open.....	74
8. More Than Us	82
🌀 Agradecimientos	96



« Hablar de alimentación significa hablar de muchas cosas, de antropología, de economía, de ecología. Necesitamos un enfoque multidisciplinar y holístico para dignificar la producción. »

— Carlo Petrini



20 AÑOS EN LA HISTORIA DE LA FUNDACIÓN

El proyecto de la Fundación Lavazza en Cuba nos muestra cómo es posible encender visiones para un futuro diferente y más sostenible. Historias como la de Toni Infante resumen el valor de 20 años de trabajo.

EL SENTIDO DE ESTA HISTORIA: CONSTRUIR EL FUTURO

El sentido de esta historia tiene el rostro de Rafael Antonio Infante, conocido como Toni, un criador de ganado de la Sierra Maestra que tuvo el coraje de cambiar de vida para emprender un camino que parecía extraviado desde hacía mucho tiempo. Durante toda su vida, Toni ha criado vacas en las montañas del este de Cuba y no podría haber imaginado un futuro diferente para su tierra. La Sierra Maestra, la región donde comenzó la revolución de Fidel Castro, es hoy la cuna de una nueva revolución, la del café orgánico.

Hasta hace unos años, dedicarse al cultivo del café era impensable; décadas de embargo y crisis en el sector diezmaron la producción que en los años cincuenta había alcanzado las 50.000 toneladas anuales, para luego sufrir una caída a menos de ocho mil.

Sin embargo, Toni, con su espeso bigote negro y el sombrero panamá blanco siempre en la cabeza, decidió destinar más de un tercio de su finca al cultivo de café orgánico, convencido de que es más seguro y rentable que las vacas. No fue algo hecho al azar, sino entrar a formar parte de un proyecto de cambio nacido en 2018 y apoyado por la Fundación Giuseppe y Pericle Lavazza para recuperar el cultivo del café en Cuba.

El café cultivado por Toni y otros 170 agricultores que siguieron sus pasos dio vida a «La Reserva de ¡Tierra! Cuba», una combinación que nace en un proceso de creación de valor compartido a lo largo de una cadena totalmente trazable.

El proyecto de Cuba habla de un futuro sostenible y de nuevas posibilidades. Se ha fundado una Asociación Económica, una empresa mixta cuyo objetivo es apoyar el fortalecimiento de la cadena del café cubano, que en las últimas décadas se vio debilitada por la explotación y la deforestación. Sin embargo, la producción local todavía tiene un potencial que hasta ahora no se ha expresado y es el centro de la actividad de una empresa mixta formada por la Fundación Lavazza junto con el gobierno cubano. También considerando compromisos compartidos como este podemos elegir el proyecto lanzado en Cuba como trampolín para esta historia, un símbolo para los próximos veinte años de la Fundación Lavazza.



CUBA, 2018



CUBA, 2018



CUBA, 2018

EL PAPEL DE LA FUNDACIÓN: ABRIR CAMINOS

El papel de la Fundación, por su naturaleza y desde su constitución, es el de abrir caminos. Sin embargo, para lograrlo necesitaba crear y consolidar colaboraciones. En Cuba la Fundación dio sus primeros pasos junto a Oxfam y luego celebró un acuerdo con el gobierno, con el que nació una empresa mixta entre el Grupo Agroforestal y la empresa Hecho En Italia, fundada por la Agencia de Intercambio Cultural y Económico para Cuba con el Ministerio de Agricultura de Cuba.

Una colaboración tan necesaria como inédita y que, por tanto, debe ser estudiada y comprendida. Y esto es válido para cada uno de los más de cincuenta proyectos lanzados en los últimos años en más de veinte países. Se establecieron tras evaluar de forma minuciosa la situación específica del territorio y el compromiso de forjar colaboraciones con organizaciones locales ya activas en las diferentes regiones.

**Juntos llegamos lejos:
los proyectos surgen
de la colaboración con
organizaciones locales
e internacionales.**

«Solos vamos rápido, juntos llegamos lejos», dice un proverbio africano. Este espíritu ha animado la labor de la Fundación Lavazza en sus primeros 20 años y tal vez no sea casual que haya decidido celebrarlo con un calendario 2024 que mira a África, a la fuerza y la sabiduría que puede inspirar. Veinte años de historia, año tras año: una línea del tiempo compuesta por fechas y acontecimientos, pero, sobre todo, por personas. 🌱







UNA HISTORIA QUE COMIENZA POR UNA COSECHA

Una de las semillas de las que nació la Fundación se plantó en Bogotá. Corría el año 2001, el sector cafetero estaba en crisis y se hablaba de «sostenibilidad» en un momento en el que era una palabra casi desconocida.

2001

Como era de esperar, todo empezó por un café. Estamos en Colombia, a principios de 2001. Es domingo por la mañana y dos compañeros de trabajo, dos amigos, conversan a rienda suelta en una mesa de su hotel, Casa Medina, punto de encuentro histórico de la capital Bogotá. A su alrededor vegetación tropical y un ambiente relajado. Es el mejor momento para juntar fuerzas y pensar. Se trata de Mario Cerutti, entonces director de compras de café verde de Lavazza, hoy secretario de la Fundación, y Markus Fischer, residente en Costa Rica y coordinador global de proyectos de sostenibilidad de Volcafe, una de las principales comercializadoras del sector.

En aquella época las «misiones» duraban semanas y el domingo era, realmente, un día de descanso. Mario y Markus, grandes bebedores de café, hablan durante horas. Pero no descansan. Por el contrario, sienten la necesidad de hacer algo. El comienzo del nuevo milenio marca un período de crisis para el café, precios bajos y pequeños productores

en dificultad. Es así como en aquella mesa comenzaron a materializarse ideas que tienen como objetivo la «sostenibilidad», una palabra que en ese momento todavía no era abusada, sino que estaba casi en desuso. La sostenibilidad en aquel periodo significaba la necesidad de apoyar a los pequeños productores desde el punto de vista económico y social, en lo referente a la cantidad y calidad de la producción, y sobre todo para adaptar el cultivo al cambio climático, otro tema que en ese momento no se abordaba con atención y urgencia. Los impulsaba una voluntad clara: no podían quedarse quietos sin hacer nada.

Ahora que hemos llegado hasta aquí en nuestra historia, es necesario dar un paso atrás, el único verdaderamente significativo en una cronología que mira hacia el futuro. Porque ese impulso de rebelión frente a una situación que genera injusticia social y ambiental, y que pone en grave peligro a un sector, tiene una semilla tan lejana como familiar.





INDIA, 2011



INDIA, 2011

1934

Estamos en 1934. Luigi Lavazza, fundador de la empresa, tiene 75 años y está a punto de retirarse en Murisengo, su ciudad natal en las colinas piemontesas. Había llegado a Turín cuando tenía veintiséis años. Había trabajado como camarero, como vendedor y luego como jefe de planta en una fábrica de fósforos y cerillos. En 1895, compra una pequeña tienda de comestibles en calle San Tommaso, donde se vende agua de manantial, aceite producido en San Remo y, sobre todo, café. El éxito llega gracias a la intuición de crear diferentes mezclas de café: partiendo de una pequeña tienda, Luigi pasó a abrir una planta industrial en Corso Ponte Mosca. A mediados de los años treinta, la empresa ya está en manos de sus hijos Giuseppe y Pericle. Sin embargo, antes de «recoger las velas», Luigi sale de viaje hacia Brasil. Zarpa desde el puerto de Génova, en el «Conte Biancamano», un buque de vapor que entonces era el buque insignia de la flota italiana de pasajeros. Es la primera vez que Luigi emprende un viaje transatlántico. Quiere ir a ver en persona los cafetales, conocer a los productores, entender cómo nace el fruto que se ha convertido en su trabajo, su familia, su vida.

La notas del viaje a Brasil en el cuaderno de Luigi Lavazza. Era 1934 y fue un viaje amargo.

De ese viaje queda un cuaderno con sus notas diarias escritas en lápiz. Es un viaje amargo, porque en ese período, en una de las fluctuaciones mundiales a las que están sujetas las materias primas, los precios del producto se habían desplomado, y para superar el exceso de oferta, el gobierno brasileño había decidido destruir toneladas de cosecha. El 12 de mayo Luigi visita el almacén de café de São Paulo y escribe en su diario: «Nos llevan al almacén donde se quema el café (destruirlo es repugnante). Nos mostraron otros lugares donde se destruyeron toneladas de sacos (parece ¡increíble!)». Al regresar a Italia se retira según lo planeado a Murisengo, donde se prepara para envejecer, no sin antes apoyar y financiar la apertura de una guardería: una manera de devolver a la comunidad de origen lo que había recibido, un sólido patrimonio de valores compuesto por fuerza, trabajo, constancia, respeto y agradecimiento.

Mientras tanto, ese viaje y el descubrimiento brutal de la situación en Brasil, el mayor productor de café del planeta, habían depositado en el primigenio disco de la memoria corporativa, un sentimiento que con el tiempo se convertiría en una elección y una necesidad. Desde entonces, en el árbol genealógico de Lavazza está incluida la sostenibilidad, el deber de una relación con la tierra y con quienes la cultivan. ☕





COMIENZA EL PROYECTO ¡TIERRA!

La Fundación Lavazza parte de la experiencia de ¡Tierra! y de los tres primeros proyectos en Colombia, Honduras y Perú, caracterizados por un espíritu común: las buenas prácticas agrícolas, pero también el apoyo social.

2002—2004

Las ideas plantadas en Bogotá aquella mañana de un domingo de 2001 encuentran un terreno fértil donde echar raíces. Se ponen en marcha proyectos en tres países, Colombia, Honduras y Perú, y se les da un nombre común, reconocible y evocador, tan claro como si se tratara de un programa en sí mismo: ¡Tierra!

Tres proyectos diferentes, desarrollados según buenas prácticas agrícolas compartidas, adaptadas a diferentes territorios. Sin embargo, de inmediato queda claro que las prácticas agrícolas no son suficientes. Los contextos son distantes, geográficamente y por sus características, aunque enfrentan problemas comunes: heridas abiertas dejadas por conflictos armados, territorios explotados para actividades ilegales, el drama de los «coyotes», intermediarios que regulan el mercado según sus intereses. Cuando los campesinos están en dificultad o necesitan dinero, los «coyotes» actúan como usureros, exigiendo intereses que pueden llegar hasta el 60%. Así es como entre los primeros proyectos de ¡Tierra! también se lanzan programas de apoyo social, como planes de microcrédito abiertos a todos.

HONDURAS: LA FORTUNA

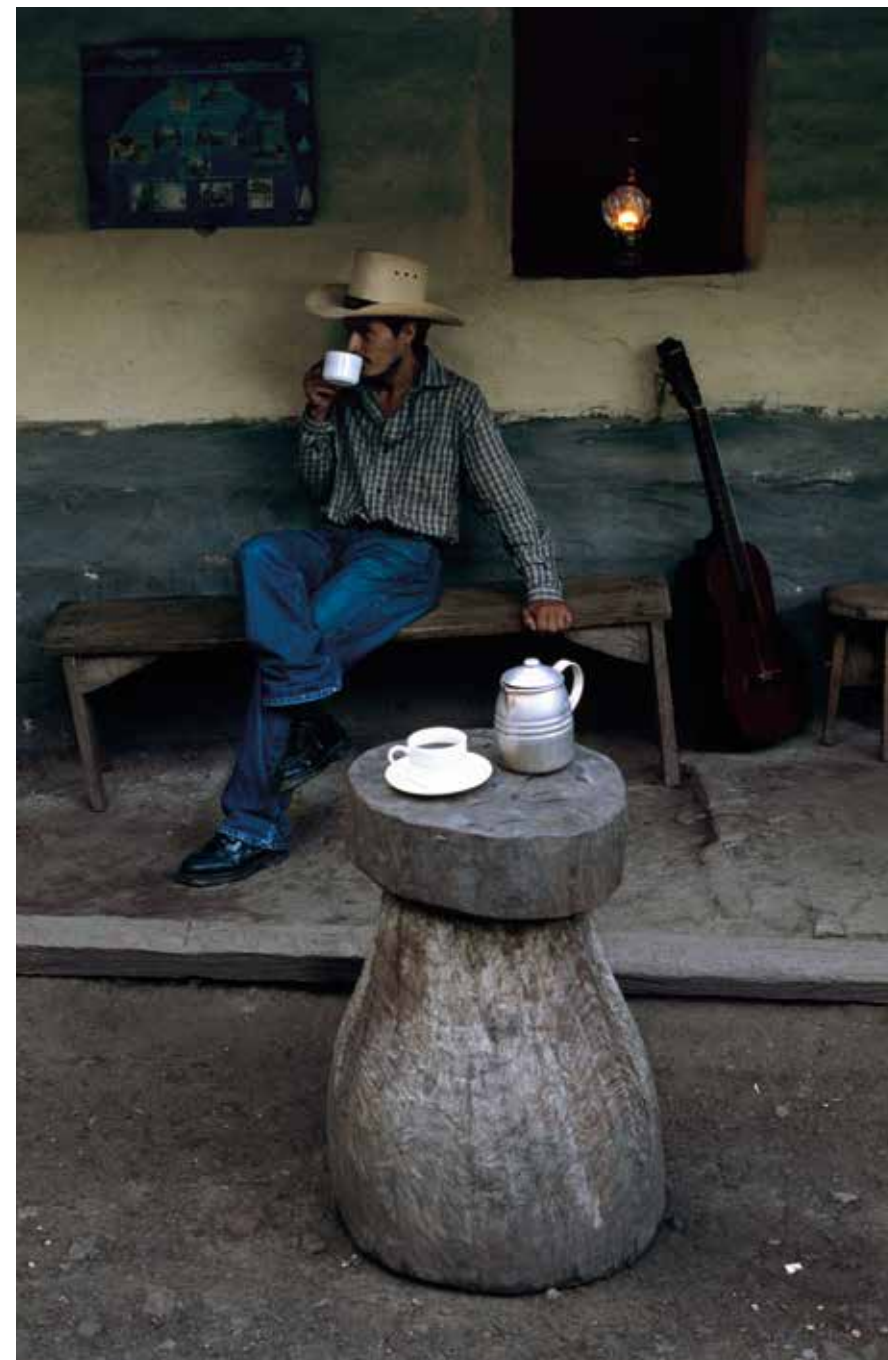
La aventura de ¡Tierra! comienza en la frontera con Guatemala, en el parque nacional Cusuco (nombre del armadillo en lengua indígena). Para ser precisos, en una pequeña comunidad llamada La Fortuna, un paraíso de biodiversidad amenazado por los comerciantes ilegales de madera que depredan el bosque. La Fortuna está en el margen, en una zona colchón entre el bosque y el mundo. Allí viven 64 familias. Es una aldea sin centro ni plaza, una red de calles que conecta las 64 viviendas, todas muy cercanas. El cultivo del café es la única actividad. Las casas son casi todas de madera y barro, sin electricidad ni baños. Es un asentamiento bastante reciente de poblaciones que provienen de las zonas más pobres del país en la frontera con El Salvador y Guatemala. Allí se

La situación cambia gracias a un maquinario que marca la diferencia y que permite seleccionar y lavar los granos.

produce un café potencialmente excelente, sin embargo, durante demasiado tiempo los campesinos han tenido la mala costumbre de cosechar al azar y sin un calendario preciso.

La situación cambió al llegar una máquina, donada por Lavazza, que permite seleccionar y lavar los granos, proceso conocido como «beneficio húmedo»,

y que se puso a disposición de todos. Una herramienta tecnológicamente avanzada, que puede despulpar, en una hora, hasta 55 quintales de cerezas, es decir, frutos del cafeto. Además de suministrar maquinaria, Lavazza abrió una escuela, un lugar que se ha convertido en un punto de referencia para una comunidad que hasta entonces ni siquiera contaba con un lugar público para reunirse. Una escuela creada con el objetivo de reducir el analfabetismo entre los habitantes y promover un espíritu de inclusión para niños con diferentes tipos de necesidades y fragilidades.





COLOMBIA, 2004



PERÚ, 2004

COLOMBIA: LA ESPERANZA

El siguiente paso también tiene un nombre evocador y prometedor, el de la aldea La Esperanza, a un par de horas de Neiva, capital del departamento del Huila. Estamos en un valle en plena cordillera de los Andes, un sitio donde, gracias a unas excelentes condiciones climáticas y a una tierra rica en agua, crece uno de los mejores cafés de Colombia. También aquí los campesinos necesitan emanciparse del chantaje de los «coyotes». Además del equipamiento para procesar las cerezas del café, Lavazza se compromete a mejorar la calidad de vida y a crear condiciones de alojamiento más dignas. Muchos campesinos vivían en chozas que podían servir solo para guardar herramientas, sin luz, agua ni servicios higiénicos, y sin las herramientas necesarias para despulpar y secar el café. Viviendo dispersos por el territorio, era necesario que cada uno dispusiera de su pequeño «beneficio húmedo», acompañado por un modelo de secador solar consistente en un sistema de superficies circulares superpuestas y deslizantes capaces de proteger la cosecha de los agentes atmosféricos, especialmente de la lluvia; pues, es necesario que el café se someta a un proceso de secado constante para que no se estropee.

En una zona con unas cualidades tan únicas y preciosas, Lavazza ha trabajado junto con la Fundación Natura, rama colombiana de Rainforest Alliance, que ayuda a los productores implicados a obtener la certificación de sostenibilidad y a organizarse como una verdadera empresa, dotándose de registros y libros de contabilidad para documentar sus actividades y la gestión de los recursos. Uno de los requisitos para obtener la certificación era mejorar la calidad de la tierra, abandonando prácticas antiecológicas que formaban parte de la tradición local como la «quemadura», la costumbre de prender fuego a los campos con la idea de prepararlos para una nueva siembra. Una práctica que contamina, además del riesgo de provocar desastres ambientales. La certificación es como una titulación, pero su validez no es ilimitada, está sujeta a controles periódicos también sobre el «manejo» del café, que debe ser siempre respetuoso con la tierra, la gente y el producto.

Lavazza ha trabajado con la rama colombiana de Rainforest Alliance para ayudar a los productores que participan a obtener la certificación de sostenibilidad.

PERÚ: VILLA RICA

Villa Rica está en Perú, en la selva, un lugar muy pobre y casi despoblado. Para llegar se sube hasta los 5000 metros, por donde pasa el ferrocarril más alto del mundo, y luego se vuelve a bajar hasta los 2000-2500 metros. Para los pequeños productores, la dinámica de trabajo es la misma que en Colombia y Honduras, los «coyotes» siempre están al acecho. La población está compuesta por dos comunidades nativas de la etnia Yanesha, colonos blancos de origen alemán y mestizos. Los Yanesha tienen una historia y organización social muy original: son pacifistas, con un sistema de gobierno democrático mediante cargos rotativos bienales, mujeres y hombres gozan de los mismos derechos. Nagazú y Churumazú son los nombres de las dos comunidades donde se produce café de

Nagazú y Churumazú, comunidades con un fuerte tejido social y una arraigada cultura del compartir.

calidad y donde ¡Tierra! ha planificado diferentes intervenciones con la característica común de estar todas centralizadas, lo que fue posible porque se trata de comunidades con un fuerte tejido social y el hábito cultural de compartir, con las ventajas de disminuir costos y reducir el impacto ambiental. El proyecto incluyó secadores alimentados por radiación solar, más eficientes que los tradicionales, combinados con técnicas de tratamiento sostenibles en la producción de abono orgánico que aprovechan de una manera muy original el ciclo de reproducción de las moscas, y por tanto natural y ecológico.

Todo ello tiene un claro valor social, tan importante como el económico. En el proyecto ¡Tierra! las comunidades indígenas y los colonos se encuentran trabajando juntos, por el interés común y más allá de la desconfianza histórica, en un equilibrio entre innovación y conservación que hay que buscar día tras día, temporada tras temporada. ☘

calidad y donde ¡Tierra! ha planificado diferentes intervenciones con la característica común de estar todas centralizadas, lo que fue posible porque se trata de comunidades con un fuerte tejido social y el hábito cultural de compartir, con las ventajas de disminuir costos y reducir el impacto ambiental. El proyecto







LOS DIEZ PRIMEROS AÑOS DE LA FUNDACIÓN

La Fundación se crea en 2004 con grandes ambiciones, pero no empieza sola: forja alianzas, comienza nuevas colaboraciones con autoridades locales y refuerza aquellas con importantes organizaciones no gubernamentales.

2004: LA CREACIÓN

Las actividades de ¡Tierra! marcan solo el comienzo de un apasionante viaje emprendido apenas un par de años después de su lanzamiento, en 2004, cuando Lavazza creó la Fundación Giuseppe y Pericle Lavazza Onlus.

Es un nuevo capítulo importante en una historia que se desarrolla entre las comunidades productoras de café de todo el mundo, una narración que habla del compromiso que se plasma en iniciativas y proyectos ambiciosos. La Fundación no comienza sola: crea vínculos, comienza nuevas colaboraciones y refuerza aquellas con importantes organizaciones no gubernamentales, entre ellas Save the Children y Oxfam, Slow Food y CES-VI, y estrecha alianzas con pequeñas asociaciones locales, con el objetivo de ampliar los horizontes geográficos y el impacto social y ambiental de su actividad.

Hay una imagen, que aparentemente no tiene mucho que ver con el café, pero que Steve McCurry tomó para contar la labor que puso en marcha el compromiso de la Fun-

dación Lavazza, desde los primeros pasos. Retrata a una niña sentada en un pupitre de la escuela, entre sus compañeros, con un lápiz en la boca y la mirada atenta. El pie de foto dice que la profesora explica cómo el nombre del pueblo en el que se encuentran, Churumazú, en el corazón de Perú, deriva de *Chiron*, el nombre Yanessa de un pequeño pájaro de la zona. El retrato de esa niña realizado por el gran fotógrafo americano es el símbolo de cómo comprometerse con un territorio significa ante todo cuidar su alma, los jóvenes y las mujeres: la principal misión de la Fundación que desde un principio ha reconocido el valor y la fortaleza de las comunidades arraigadas en los territorios.

2010: COFFEE&CLIMATE

Cambio climático, otra expresión muy utilizada, que en 2010 quizás no asustaba tanto como ahora. Sin embargo, incluso entonces estaba claro que no podíamos hablar sobre el futuro de los cultivos, incluido el café, sin reconocer, observar y tratar de contrarrestar este fenómeno global.

Así, algunos años después de su creación, la Fundación Lavazza se unió a «Coffee&Climate», una iniciativa que involucra a diversos grupos de interés del sector cafetalero: comerciantes, torrefactores, agrónomos, formadores y pequeños productores, con el objetivo común de reducir y combatir los efectos del cambio climático. Poniendo a un lado el espíritu de competitividad del mercado, los miembros de «Coffee&Climate» estudian los efectos del cambio climático sobre la productividad y la calidad del café y se comprometen a desarrollar y difundir técnicas agrícolas que puedan ser fácilmente adoptadas incluso por los pequeños productores. Una alianza es un acto de responsabilidad, para abrir las puertas al conocimiento compartido.

Los miembros de «Coffee&Climate» tienen el objetivo común de combatir los efectos del cambio climático.



VIETNAM, 2013



TANZANIA, 2012



TANZANIA, 2012

2014—2015: LA FUNDACIÓN CUMPLE DIEZ AÑOS

«Alimentar el Planeta, Energía para la Vida». Este fue el tema de la Expo 2015 de Milán, allí la presencia de Lavazza también se hizo notar, sobre todo, en el Pabellón de Italia, donde una enorme taza humeante daba la bienvenida a los visitantes y el aroma del café envolvía al público. Era el café ¡Tierra! y quería simbolizar las decisiones que la empresa ya estaba tomando, decisiones siguiendo los pasos de su Fundación.

Los primeros 10 años de actividad de la Fundación representaron un valioso período de aprendizaje para las personas de Lavazza. Han sido años que han llevado a una importante reflexión sobre los grandes desafíos en materia de sostenibilidad económica, social y ambiental que enfrentan los países productores. El compromiso con un desarrollo más sostenible comienza a tomar forma en la empresa. Y es en consideración de este compromiso que Lavazza decide empezar a medir su impacto: aquí nace el primer Balance de Sostenibilidad elaborado de forma voluntaria. ☘

Los primeros 10 años de la Fundación han sido un valioso periodo de crecimiento para la gente de Lavazza.







MUJERES Y JÓVENES EL MOTOR DEL CAMBIO

**10 años después
de su creación,
las mujeres y las
nuevas generaciones
son cada vez más
el centro del
compromiso de la
Fundación Lavazza.**

2015: LAS MUJERES COLOMBIANAS

En la historia de la Fundación Lavazza, 2015 es un año crucial no solo por los grandes acontecimientos mundiales, sino también por la capacidad de marcar una diferencia en la vida de las personas. Ese año se comienza un proyecto que cambia la vida de Johana y, con ella, la de cientos de otras mujeres y hombres colombianos.

Desde su nacimiento, Johana tuvo que prepararse para afrontar una vida cuesta arriba. Su madre nunca se ocupó ni de ella ni de sus otros trece hijos. Los hermanos son divididos y dados en custodia a familiares o conocidos. Johana crece en Mesetas con su abuelo, y solo logra ir al colegio un par de años. A los trece años ya ha trabajado como jornalera en los campos ilegales de plantaciones de coca y como obrera en una fábrica textil. Y sobre todo, ya tiene una pareja de casi treinta años, con quien pronto se traslada a una finca con 30 hectáreas de terreno. Un lugar que podría prometer mucho, pero para Johana se convierte en un teatro de violencia. Tuvo con ese hombre cinco hijos, y es con

él que decide destinar parte de la tierra cultivable a la rentable hoja de coca. Además cultivan café y tienen una huerta familiar, además de criar animales.

Su vida cambia de manera drástica una mañana de abril de 2008, cuando en su finca se produce un tiroteo entre un grupo armado de las FARC y el ejército. Las balas traspasan las paredes de madera de su casa, Johana se encuentra tirada en el suelo encima de sus hijos, para protegerlos, mientras su marido se esconde debajo de un colchón. La casa recibe 87 balazos, casi todos los animales mueren y la familia se ve obligada a marcharse. Sin embargo, Johana pronto decide regresar, resistir, porque su vida es

«El café como megáfono de la paz», puesto en marcha en 2015, ha involucrado a unas 900 personas, un tercio de las cuales son mujeres.

la tierra y quiere cultivarla. Tan pronto como empiezan de nuevo, decidiendo no cultivar más coca y dejar espacio al café, la desgracia los golpea de nuevo: un avión que fumiga con pesticidas las plantaciones ilegales de coca también rocía por error sus tierras. Lo pierden todo. También esta vez Johana se vuelve a levantar. Deja a su marido, encuentra otra pareja y con él prueba a vivir de la agricultura y

del cultivo del café. Sin embargo, su mayor sueño es lograr que todos sus hijos estudien, que hagan lo que ella hubiera querido cuando era niña.

Lo consigue uniéndose al proyecto «El café como megáfono de la paz», nacido en 2015 de una colaboración entre la Fundación Lavazza y la «Fundación Carcafé».

«El café como megáfono de la paz» involucró a unas 900 personas, un tercio de las cuales eran mujeres, lo que condujo a la creación de fincas sostenibles y a la difusión de nuevas técnicas agrícolas diseñadas para enfrentar el cambio climático. Sobre todo, promovió la plantación de alrededor de 1 millón de nuevos cafetos y 17.000 árboles para darles sombra y producir fruta.



CUBA, 2018



VIETNAM, 2013



VIETNAM, 2013

2016—2017

Diez años después de su creación, las mujeres y las nuevas generaciones están cada vez más en el centro del compromiso de la Fundación Lavazza en el resto de Sudamérica y en todo el mundo.

En Guatemala, en 2016, comienza el proyecto «Café para Renacer» con la Asociación Civil Verdad y Vida, para darle la oportunidad a un grupo de mujeres de recomenzar pequeñas empresas familiares de cultivo del café.

No son mujeres cualquiera. Son personas que llevan en la piel y en sus historias familiares las heridas del sangriento conflicto armado que ha marcado casi cuarenta años de historia guatemalteca. Son mujeres que, trabajando, conscientes de sus derechos y de sus posibilidades, redescubren la dignidad que la violencia niega.

Gracias a este proyecto, 180 mujeres de cinco comunidades diferentes no solo han vuelto a producir café de calidad, sino que han logrado enormes avances en su comercialización al ponerlo en el mercado de manera colectiva, con un impacto positivo en sus vidas y en la de sus comunidades.

Al otro lado del mundo, en Calcuta, India, una niña llamada Pinki se ve obligada a dejar la escuela para ayudar a su familia con una serie de pequeños trabajos. Localizada por Save the Children, encuentra, café tras café, un camino profesional que puede ofrecerle estabilidad y satisfacción. Es una de las personas que entraron en el programa «A Cup of Learning», un proyecto de formación sobre el café creado en 2017, fruto de la colaboración entre la Fundación Lavazza, los centros de formación Lavazza y varias ONG y asociaciones locales con las que la Fundación colabora desde hace mucho tiempo. Hasta la fecha, «A Cup of Learning» ha ofrecido una oportunidad concreta a cientos de jóvenes en 19 países, desde Albania hasta Haití, algunos de ellos procedentes de condiciones de desventaja económica y vulnerabilidad social. Es un programa que pone a las personas en el centro: el deseo de aprender y de autonomía de los jóvenes participantes se une a los conocimientos de los expertos del café del Grupo Lavazza y al conocimiento del territorio de los representantes de entidades locales. ☪

**Las mujeres
participantes
adquieren conciencia
de sus derechos
y posibilidades y
recuperan la dignidad
que la violencia niega.**





DEJAR UNA HUELLA QUE SUPERA LAS FRONTERAS

La historia de la Fundación está hecha de personas, alianzas y colaboraciones. A lo largo de los años se ha entrelazado con la de la red de grandes organizaciones no gubernamentales internacionales, en nombre del cambio y de la sostenibilidad.

2018—2021

Además de su compromiso con las comunidades y las personas, la Fundación Lavazza se ha abierto paso en la red de grandes organizaciones no gubernamentales vinculadas a la producción de café, desde las más institucionales hasta las privadas, y ha forjado relaciones con numerosas instituciones gubernamentales locales, logrando poner en marcha importantes proyectos de desarrollo sostenible.

Entre ellos cabe destacar la colaboración con World Coffee Research (WCR), de la que el Grupo Lavazza es miembro, que se compromete en la investigación de prácticas innovadoras y nuevas variedades de café que puedan guiar a los cultivadores hacia una producción cada vez más sostenible. El punto de inflexión se produjo en 2018, cuando la Fundación y el grupo, con otros actores del sector, promovieron con WCR la publicación de la secuencia del genoma de Coffea Arabica, un compromiso tangible para hacer frente a los impactos del cambio climático. La investigación continúa y se centra en las variedades de café que mejor se adaptan a los climas del futuro.

En el desarrollo de sus actividades, la Fundación forma parte de Slow Food Coffee Coalition (SFCC), una red mundial y abierta que reúne a todos los actores de la cadena del café, de los productores a los torrefactores, de los distribuidores a los consumidores, unidos por su amor al café e inspirados por los principios del movimiento Slow Food, es decir, la idea de una alimentación buena, limpia y justa. Otro viaje a través de la cadena del café, una historia de conexión y pasión.

Además, la Fundación prosigue con otra alianza: la colaboración con International Coffee Partners (ICP), una organización que Lavazza contribuyó a fundar en 2001 y que – desde un punto de vista estrictamente precompetitivo – tiene como objetivo comenzar, desarrollar y supervisar proyectos que difundan las mejores prácticas agrícolas entre los pequeños productores de café.

En un mundo en el que el monocultivo amenaza la diversidad y la supervivencia de los ecosistemas, la Fundación promueve prácticas agrícolas sostenibles que favorezcan la coexistencia armoniosa del café y otras plantas autóctonas. Esto es fundamental, no solo para la preservación de los ecosistemas, sino sobre todo para conservar la calidad y el sabor único que aporta cada variedad.

La Fundación promueve prácticas agrícolas que favorecen la coexistencia entre el café y otras plantas autóctonas.

Y en medio de los exuberantes bosques de Ecuador, un sitio donde la naturaleza baila al ritmo del viento, nació una historia de compromiso y preservación de los ecosistemas. En 2019, la Fundación es invitada a participar en un ambicioso proyecto del PNUD, el programa de la ONU para el desarrollo, para producir café con un enfoque libre de deforestación en Ecuador, en colaboración con los Ministerios locales del Ambiente, Comercio y Agricultura. El proyecto nace de la necesidad urgente de proteger los bosques ecuatorianos amenazados por la deforestación. También en este caso, se alcanzó el objetivo compartiéndolo con entidades locales, como el gobierno de Quito, la única forma de lograr un verdadero impacto tanto ambiental como social. En 2022, este concepto se reafirmó con una certificación para la producción de café libre de deforestación, la primera de este tipo en Ecuador.

Y en medio de los exuberantes bosques de Ecuador, un sitio donde la naturaleza baila al ritmo del viento, nació una historia de compromiso y preservación de los ecosistemas. En 2019, la Fundación es invitada a participar en un ambicioso proyecto del PNUD, el programa de la ONU para el desarrollo, para producir café con un enfoque libre de deforestación en Ecuador, en colaboración con los Ministerios locales del Ambiente, Comercio y Agricultura. El proyecto nace de la necesidad urgente de proteger los bosques ecuatorianos amenazados por la deforestación. También en este caso, se alcanzó el objetivo compartiéndolo con entidades locales, como el gobierno de Quito, la única forma de lograr un verdadero impacto tanto ambiental como social. En 2022, este concepto se reafirmó con una certificación para la producción de café libre de deforestación, la primera de este tipo en Ecuador.





PERÙ, 2004



INDIA, 2011

LOS GUARDIANES DEL BOSQUE

La lucha contra la deforestación se acompaña del apoyo a la reforestación: la Fundación participa en un proyecto ambiental para la conservación y el manejo sostenible de los bosques de nogales amazónicos y para el fortalecimiento de las comunidades nativas de la región de Madre de Dios, en el corazón de la selva tropical más grande del mundo. La iniciativa, fruto de la colaboración con CESVI, el Ministerio de Medio Ambiente de Perú y las comunidades indígenas, promueve un programa de reforestación en el que los propios miembros de las comunidades indígenas deben velar por la conservación del patrimonio forestal existente, convirtiéndose así en «guardianes». El proyecto también contempla la plantación de nuevos ejemplares. Desde 2020 se han plantado 5000 nogales amazónicos, una especie que puede vivir hasta 800 años, almacenando alrededor de 64.000 kg de CO₂ a lo largo de su vida. Además, se han plantado 15.000 árboles frutales que han ofrecido a las comunidades indígenas un recurso alimentario y una oportunidad de ingresos económicos.

Gracias a la reforestación, se han recuperado 700 hectáreas de bosque primario y más de 600 personas han visto abrirse nuevas esperanzas con mejoras sustanciales en sus condiciones socioeconómicas.

Sobre estos temas, en 2021 se presentó «Amazonia – The Final Season», un poético documental que explora cómo el agua cambia continuamente de forma por amor a la selva. El protagonista es Ben Harper, un cantante que se inspira en el activismo y que ha hecho cantar multitudes con él: «I can change the world with my own two hands» («Puedo cambiar el mundo con mis propias manos»).

Gracias al proyecto con CESVI, se han recuperado 700 hectáreas de bosque primario en la selva Amazónica.



I PRIMI (LOS PRIMEROS)

En el corazón del antiguo Yemen, en 2021 se puso en marcha un proyecto con el evocador nombre de «I Primi» (Los Primeros), creado en colaboración con la Fundación Qima. Hasta el momento ha llegado a 1580 beneficiarios con dos objetivos clave: promover la inclusión femenina y desarrollar la cadena del café – en particular del café de especialidad – a través de la difusión de buenas prácticas agrícolas y la implementación de obras de apoyo a productores y productoras. Gracias a este proyecto, por primera vez en Yemen las mujeres productoras pudieron comercializar directamente sus productos en los mercados de café prémium del mundo, el de mayor rentabilidad. Además, se ha puesto en marcha el vivero más grande del país con capacidad para distribuir 150.000 plantones de café al año y que también puede difundir plantas de café genéticamente controladas y de alta calidad.

Sin embargo, hay más. Se han instalado dos centrales de procesamiento de café para apoyar a miles de agricultores y un gran tanque de agua de 900 metros cúbicos para riego que garantiza la fertilidad de las tierras. En un país atormentado por el conflicto es fundamental crear visiones de esperanza que hablen de futuro. Un fino hilo que se entrelaza entre las ramas de los cafetos que crecen exuberantes. ☕

Por primera vez en Yemen, las mujeres productoras comercializaron su café en los mercados prémium del mundo.

En un país atormentado por el conflicto es fundamental crear visiones de esperanza que hablen de futuro. Un fino hilo que se entrelaza entre las ramas de los cafetos que crecen exuberantes. ☕



HONDURAS, 2004



HONDURAS, 2004





YES! WE'RE OPEN

Tras la pandemia, Lavazza decidió hacer resonar un mensaje de renacimiento con su calendario Yes! We're Open. A raíz del deseo de contacto y colaboración lanzó su Programa de Embajadores.

2023

La pandemia congeló al mundo, sin embargo, en 2023 Lavazza decidió hacer resonar un mensaje de esperanza y renacimiento con su calendario «Yes We're Open», que marca la reapertura de los establecimientos públicos tras los cierres forzosos de la pandemia. Las fotos son del artista californiana Alex Prager: colores saturados, una estética retro con sabor a Hollywood y un minucioso estudio de los detalles para celebrar el café como sinónimo de encuentro y socialización. De nuevo el café en el bar, tras una larga pandemia.

A raíz del deseo de contacto, apertura y colaboración tras la pandemia, en 2023 se creó el Programa de Embajadores, que ofrece una oportunidad única a quienes trabajan para el Grupo en todas partes del mundo de sumergirse en los cafetales involucrados en algunos de los proyectos que la Fundación puso en marcha en los países productores. Hasta el momento se han realizado 3 viajes: a Ruanda donde se cultivan algunas de las mejores calidades de té del mundo, a Colombia en la región cafetera de Medellín y a Guatemala en la región volcánica de Antigua, de donde proviene el café para las mezclas más preciadas.

Los Embajadores han entrado en contacto con mundos aparentemente distantes, pero que tienen un vínculo muy fuerte con su trabajo diario, pues son parte de la misma cadena de suministro. Se construye un espíritu comunitario, nuevas relaciones y un conocimiento transversal: un tesoro para llevar a los compañeros que es la semilla de una cultura difundida.

Una cultura que pone en el centro la dignidad de los pequeños productores, especialmente de las mujeres y los jóvenes, aquellos que sienten que no pueden permanecer en zonas marcadas por conflicto y pobreza.

Por este motivo, en 2023 la Fundación Lavazza renovó su compromiso con algunos de sus socios históricos, como Save The Children, con el que mantiene una relación de más de veinte años, y ha ampliado sus colaboraciones más recientes como aquella con Sawa World, con la que este mismo año ha llevado «A Cup of Learning» también a Uganda. Efectivamente, en el marco del «Ujana Coffee Project» lanzado en 2019, se ha incluido un proyecto apoyado por la Fundación que ha favorecido el emprendimiento de cientos de jóvenes, ayudándolos a estructurar sus ideas de negocios vinculadas al cultivo local del café. Gracias a Sawa World, cuyo lema es «soluciones desde dentro», estos jóvenes han logrado fundar microempresas y – a través de canales digitales – convertirse en fuente de inspiración y motor de cambio para cientos de jóvenes que viven en diferentes zonas rurales de Uganda.

Pero además de reforzar colaboraciones ya establecidas, la Fundación sigue ampliando sus horizontes y lanzando nuevos proyectos. Entre ellos se encuentra el construido con otra ONG – la Fundación Panzi – en la República Democrática del Congo (RDC), con el objetivo de dar acceso a nuevas oportunidades laborales a mujeres víctimas de violencia sexual.

El proyecto se ha realizado junto con el Premio Nobel, Dr. Denis Mukwege, y su Fundación, que a través del Hospital Panzi ha desarrollado un modelo de apoyo holístico que ha llegado a más de 70.000 mujeres víctimas de violencia. Un sistema basado en cuatro pilares: acceso a atención médica, apoyo psicológico, ayuda jurídica y reinser-



CUBA, 2018

ción socioeconómica.

Kivu del Sur, donde tiene su sede Panzi, es la región líder en cultivo de café en la República Democrática del Congo y es aquí donde trabaja la Fundación Lavazza. El proyecto, denominado «Coffee to thrive» (Café para prosperar), implica un curso de formación de tres años de duración en la producción y comercialización del café, en particular en el cultivo y tostado de los granos. Las mujeres que han sobrevivido a la violencia deben enfrentar múltiples obstáculos, incluido el estigma social. Algunas no pueden regresar a sus comunidades y familias. Por eso necesitan desarrollar capacidades y recursos para poder mantenerse por sí mismas. Gracias al proyecto, podrán aprender a cultivar y cosechar café para comercializarlo o a tostar café verde para su consumo, abriendo así un camino hacia la independencia profesional y económica.

2023 es también el año de la fundación del Centro para la Economía Circular del Café, un faro de innovación; una plataforma precompetitiva global nacida de una idea de la Fundación Lavazza, para crear una red de conocimiento e implementar proyectos piloto de economía circular en la cadena del café. Como un nudo que une hilos dispersos, el Centro se convierte en un taller de ideas y acciones, siendo la innovación y las colaboraciones las claves para abrir las puertas a nuevas soluciones sostenibles. ☘

El proyecto con la Fundación Panzi, en la República Democrática del Congo, ofrece oportunidades de empleo a un grupo de mujeres víctimas de violencia.



CUBA, 2018





MORE THAN US

«Yo soy porque nosotros somos» es el valor, inspirado en la sabiduría y la cultura africanas, que anima la visión de la Fundación Lavazza para los próximos 20 años. «More than Us» es una oda a este espíritu.

2024

Existe una palabra africana que expresa una particular visión de la vida: *ubuntu*. Puede traducirse como «vivir la humanidad a través de los demás» y predice que una persona solo puede realizarse verdaderamente a través del prójimo: en la práctica, «yo soy porque nosotros somos». Este es el espíritu que inspiró «More than Us», el Calendario Lavazza 2024 con fotografías de Thandiwe Muriu (Kenia), Daniel Obasi (Nigeria) y Aart Verrips (Sudáfrica). Tres miradas diferentes que narran un África muy alejada de los estereotipos, capaz de destruir, a través de la imaginación, el relato que la oprime desde hace décadas. Una visión sorprendente, llena de vida y energía, reforzada por las fotos protagonizadas por dos activistas – Zulaikha Patel y Waris Dirie – además de trabajadoras sanitarias y mujeres víctimas de violencia apoyadas por la Fundación Panzi.

«Yo soy porque nosotros somos», una frase llena de significado, que resuena como una oda al tejer conexiones, una manera de subrayar la importancia que han tenido las

alianzas con organizaciones no gubernamentales, grandes y pequeñas, en estos primeros 20 años de la Fundación.

Organizaciones como Cospe, Soleterre, Engim, Mani Tese, Acción Contra el Hambre, Plan Internacional, Save The Children, Oxfam, Slow Food y CESVI, y muchas otras que colaboraron con la Fundación Lavazza para materializar esa palabra en el centro de los debates en ese café de Bogotá, pero entonces semidesconocida: sostenibilidad.

LOS PRIMEROS 20 AÑOS

El punto de llegada de este viaje está en la ciudad donde comenzó: Turín. En la Nuvola, la nueva sede de Lavazza inaugurada en 2018, se encuentran todos los signos del cambio y de la trayectoria de la Fundación. La zona verde que la rodea está abierta al público y dialoga con el barrio, señal de que la Fundación Lavazza no solo opera en el extranjero, sino que pretende extender su atención a todas las comunidades en las que la empresa está presente. Podemos encontrar signos de ello en toda la ciudad, en los más de 30 proyectos llevados a cabo con asociaciones locales que operan en los distintos barrios, y en la misma Nuvola, detrás del mostrador de la cafetería donde trabajan chicas y chicos que han aprendido el arte de hacer café gracias al programa «A Cup of Learning».

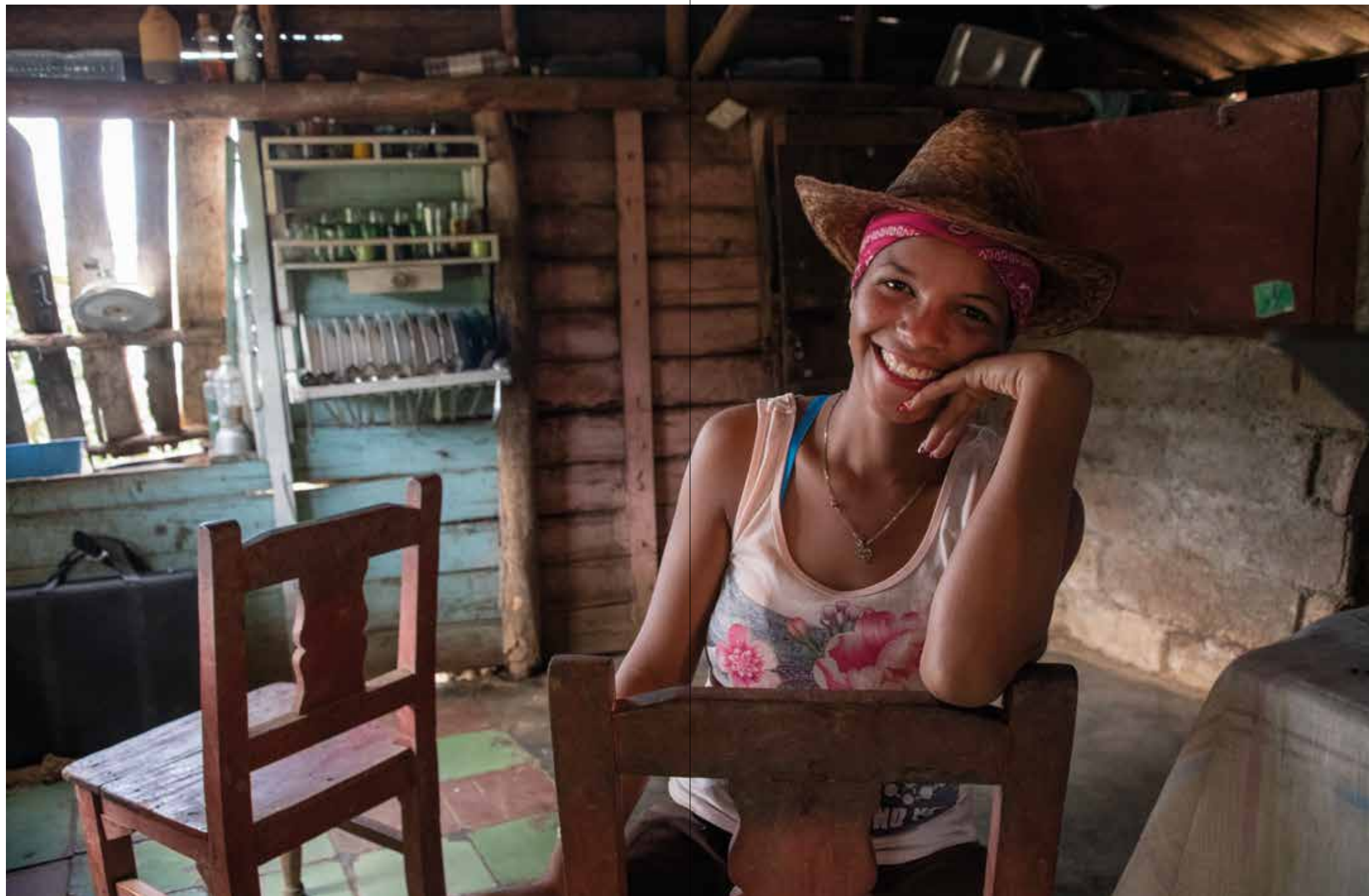
Y su trabajo tiene lugar a pocos pasos del Museo Lavazza, donde se conserva el diario de Luigi, el fundador. En esas notas de viaje, escritas con caligrafía antigua, está la semilla de la conciencia y el espíritu que guía a la Fundación en su camino. ☪

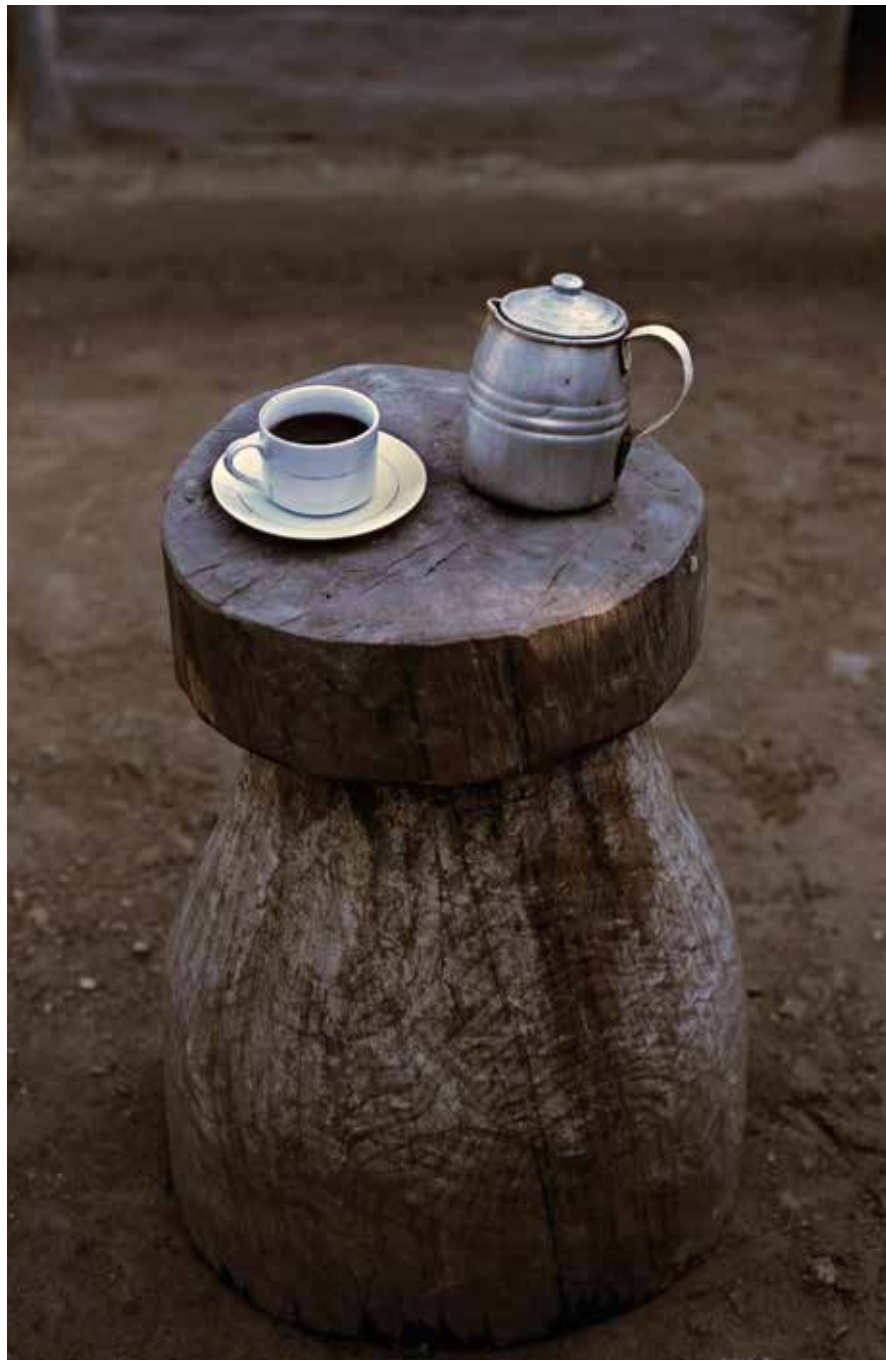


« La Fundación ha sido y sigue siendo un faro estratégico y un motor de innovación a la hora de abordar cuestiones de sostenibilidad. Mediante la colaboración con una amplia red de asociaciones, sus actividades son ejemplo concreto del cambio positivo que buscamos constantemente y reflejan nuestros valores y pensamiento estratégico. »

—Giuseppe Lavazza







HONDURAS, 2004

« Cuando tengo que pensar en cómo describir a estos cultivadores, tengo que decir que son lo más alejado de la pasividad. Invierten toda su energía en cuidar su cosecha y producir el mejor café posible. »

—Steve McCurry





Queremos dar las gracias a los miembros del consejo de la FUNDACIÓN,
que la apoyan con pasión, dándole una visión de futuro en constante evolución.

FUNDACIÓN LAVAZZA:

PRESIDENTE — Giovanni Zanetti

CONSEJERO — Arnaldo Bagnasco

CONSEJERO — Giacomo Büchi

CONSEJERA — Antonella Lavazza

CONSEJERO — Giuseppe Lavazza

SECRETARIO — Mario Cerutti

AUDITORES — Gianluca Ferrero, Lucio Pasquini, Angelo Gilardi

Se agradece por parte del **GRUPO LAVAZZA:**

Al Team Corporate Sustainability:

Mario Cerutti, Veronica Rossi, Carolina Guercio, Lorenzo Bardia, Annalisa Corso

Al Team Corporate Communication:

Alessandra Bianco, Marco Amato, Bianca Genitori

Se agradece a Chora Media y Mario Calabresi,

Biba Giacchetti, Laura Poggio y Daniela Crosta del Archivo Histórico de Lavazza

Realizzato in partnership con



CONCEPTO — Fundación Lavazza

FOTOGRAFÍAS — Steve McCurry

EDITADO POR — Chora Media

TEXTO — Mario Calabresi

CRONOLOGÍA DE LA FUNDACIÓN — Francesca Berardi

DIRECCIÓN ARTÍSTICA Y DISEÑO GRÁFICO — Alessandro I. Cavallini

Terminado de imprimir en el mes de XXXXXXXXXXXX 2024
por XXXXXXXXXXXX — Ciudad



